



Alabern Fábrega y Cía. S.A.



Molino Victoria S.A.

Las empresas centenarias de Rosario y su Región

(*) **Miguel Ángel De Marco (h)**

Molino Victoria S.A.

DONDE SE UNEN LAS REGIONES

La localidad de María Juana, donde funciona desde hace 121 años el Molino Victoria, se encuentra en el centro oeste de la provincia de Santa Fe, en el corazón de la Región Centro y en el área de influencia del corredor Paraná, Santa Fe y Córdoba. Ocupa además el centro geográfico del triángulo formado

por las ciudades de Santa Fe, Rosario y Córdoba, uno de los sectores más rico del interior argentino. De dichas urbes dista a 125, 210 y 270 Km. respectivamente.

MARÍA JUANA Y UN EMPRENDIMIENTO EN LA DÉCADA DE LA EUFORIA PROGRESISTA

Hablar de Santa Fe en la década de 1880 es hablar de una etapa de transformaciones que cambió radicalmente la fisonomía

(*) Doctor en historia. Investigador del CONICET. Miembro de la Academia Nacional de la Historia correspondiente por la provincia de Santa Fe.



Molino Victoria S.A.

geográfica, política, social y económica de la provincia. Como resultado de las inversiones extranjeras en las construcciones ferroviarias, la década del 80 fue de expansión, y el ferrocarril contribuyó directamente al auge económico general de 1882-1889. En 1880 no había en Santa Fe más ferrocarril que el Central Argentino. En 1883 comenzó a funcionar el Ferrocarril Oeste Santafesino, que unió en una primera etapa Rosario con Casilda. Por ley provincial del 3 de noviembre de 1882 se autorizó al Poder Ejecutivo a contratar con los señores Meggs, Sons y Cía, de Londres, la construcción de un ferrocarril que, partiendo de la ciudad de Santa Fe, pusiese en comunicación a las colonias del norte con el río Paraná en una extensión de 100 km. La línea entró en servicio en 1885 desde Santa Fe al pueblo de Esperanza y se extendió después a las colonias Humboldt y Pilar y a Rafaela y Aurelia en el mes de junio. Posteriormente, se construyó un nuevo ramal hacia el sur que unió Esperanza con San Carlos¹.

Relacionado con el proceso señalado se halló el de subdivisión de la tierra. Si bien hacia 1883 las grandes propiedades seguían predominando en la campaña santafesina, se habían reducido notablemente. Las tierras comenzaban a dividirse para ser ocupadas por estancias medianas y por colonias agrícolas. Este proceso tomó mayor velocidad entre 1883 a 1895 con la multiplicación vertiginosa de las colonias. En cuanto a la producción agrícola provincial, el área sembrada aumentó año a año, pero limitándose a los principales cultivos de entonces. En 1875 Santa Fe disponía de 35.857 hectáreas sembradas de trigo que aumen-

taron en 1888 a 401.653, mientras que la provincia de Buenos Aires alcanzó a cultivar en el mismo período 246.788 hectáreas.

En abril de 1886, el doctor José Gálvez asumió el cargo de gobernador de la provincia de Santa Fe. Las leyes del 2 de enero de 1885 y el 10 de octubre de 1886, autorizaron la construcción de las líneas de Santa Fe a Reconquista (integrándose así el extensísimo norte provincial), Colastiné a San José del Rincón, Humboldt a Soledad, Pilar a Josefina y San Carlos a Gálvez. El contrato se firmó en diciembre de 1886. En junio de 1887 se entregó al servicio público la línea férrea de Gálvez a San Carlos, con lo que quedó en comunicación directa la ciudad de Santa Fe con las de Rosario y Buenos Aires. A principios de 1888, la provincia contaba con 2.510 kilómetros de vías férreas y para fines del gobierno de Gálvez, en 1890, se preveía un total de más de 4.000 kilómetros². Luego, una proliferación de ramales completó la cobertura geográfica de las líneas troncales y secundarias, algunos de los cuales fueron impulsados por empresarios y productores con intereses regionales. Tal fue el caso de Antonio Boero, quien logró la extensión de un ramal hasta María Juana, cediendo a tal fin terrenos de su propiedad.

En 1886, existían noventa y ocho colonias y cuatro años más tarde, se incrementaron a doscientas cuatro. En cuanto al total de las hectáreas sembradas en la provincia de Santa Fe, en 1884 era de 215.277 y en 1893 ascendía a 1.200.000. Llegaron por lo tanto a sextuplicarse en siete años. El aluvión inmigratorio no cesó. Para mostrar el potencial agrí-

cola-ganadero de aquellos años se organizó una exposición provincial inaugurada en 1887 en la ciudad de Santa Fe con la presentación de más de un centenar de ejemplares de las especies bovinas y caballar. Pronto vieron los rosarinos la necesidad de que en su ciudad se realizase una muestra semejante y lograron concretar la exposición industrial de 1888, en la que predominaron productos agrícola-ganaderos. Las más importantes industrias provinciales de fines del siglo XIX fueron la harinera y la azucarera. En cuanto a la primera, en 1887 existían 47 molinos, en 1890 se elevaron a 67 y en 1893 a 85. Santa Fe, por sí sola, podía satisfacer la demanda interna del país. De allí en adelante decrecieron, para quedar, en 1912, 47 molinos.

Es en este contexto que surge el pueblo de María Juana, fundado el 21 de julio de 1883 por el doctor Melitón Espinosa, quien la llamó así en honor a su esposa Juana Henderson. Hasta 1890, en que se sancionó la ley de división departamental que hoy cuenta la provincia, pertenecía al extenso departamento Las Colonias, y a partir de esa fecha pasó a integrar el próspero departamento Castellanos, con cabecera en la ciudad de Rafaela.

Los primeros colonizadores llegaron desde la localidad de San Carlos y en 1894 pudieron contar con su primera Comisión de Fomento. El decreto del gobernador Luciano Leiva, con fecha 2 de julio de ese año, nombró para constituir a la mencionada comisión a Domingo Turelli, Juan Galletto y Bautista Boero³.

LA FAMILIA BOERO

Los hermanos Antonio y Carlos Boero emigraron de Italia a la Argentina en 1866, e integraron la primera comitiva

de inmigrantes piamonteses radicados en el departamento Las Colonias y que tanto hicieron por aquella región, desde 1872⁴. La tradición molinera en la familia comenzó cuando Antonio y Carlos establecieron en San Carlos uno de los primeros molinos a vapor del país, y en San Agustín un negocio de ramos generales. De la unión de Carlos Boero y Teresa Romano nacieron ocho hijos: Bautista, Antonio, Cristina, Lucía, Magdalena, Augusto, Carlos y José; los mayores nacieron en Italia y los menores en la Argentina. En 1880 falleció don Carlos, tomando su viuda las riendas de los negocios con la ayuda de sus hijos mayores, Antonio y Bautista, quienes en 1887 decidieron asociarse con su tío Antonio y fundar el molino harinero de María Juana, que pasó desde entonces a ser un ícono de la localidad. Solamente desde lo urbanístico y visual, desde todas las casas del poblado se podía ver dominando el espacio la torre del molino. Fundamentalmente fue un factor de radicación de población y germen del desarrollo comercial. En la actualidad se sigue reconociendo al molino como “uno de los pilotes fundamentales del desarrollo y crecimiento del pueblo⁵”.

Los integrantes de la familia Boero se insertaron activamente en la vida social y cultural de distintas colonias del centro oeste santafesino, en especial de San Carlos, donde integraron comisiones de fomento y presidieron entidades como la Sociedad Italiana y su escuela “Silvio Pellico”, y colaborando con la Sociedad de Beneficencia. Uno de ellos, en su carácter de administrador de esa escuela, tuvo a su cargo la recepción del célebre escritor italiano Edmundo D’Amicis, autor de la obra “Corazón”, en viaje por la Argentina⁶. Un nieto de Antonio Boero, Guillermo Estévez Boero, nacido en Rosario, llegaría a ser una de las



Antonio Boero, su madre Teresa Romano de Boero. A su izq, sus hijos Florentino y Ernesto, en uno de los primeros automóviles usados en la Provincia.



Antonio Boero y el personal del molino (1925). Atrás a su izquierda, su hijo Ernesto y a su derecha, su hijo Florentino.

personalidades más influyentes del socialismo argentino en la segunda mitad del siglo XIX⁷.

EVOLUCIÓN DEL MOLINO

El 4 de octubre de 1887 se colocó la piedra fundamental del molino, que se llamó "Victoria". Como impulsor tenía un motor de 10 HP que hacía funcionar dos cilindros de acero con cuatro pasajes y un cilindro doble de porcelana, con la correspondiente limpieza de trigo. Por ese entonces, la producción diaria rondaba las 40 bolsas de harina de 90 kilos cada una⁸. Hasta no pocos años antes predominaba el antiguo sistema de moler trigo por medio de piedras; pero, para 1887, 47 de los 70 molinos existentes contaban con el sistema de cilindros y siete trabajaban con absoluta exclusión de las piedras. Esto denota la inversión operada en el sector, alentada por los crecientes rindes del trigo, que en ese año alcanzó las 447 mil toneladas. Sobresalía en la producción el departamento Las Colonias, en cuya jurisdicción aún estaba María Juana, con veintiséis molinos a vapor, cuya producción era la mitad de toda la provincia. Las harinas santafesinas obtuvieron premios en las exposiciones de internacionales de Filadelfia, Chicago y París⁹.

En la memoria del primer balance del molino, correspondiente a 1887, se lee: *"Los colonos vieron con gusto que con el nuevo molino les fue facilitado la venta de sus trigos y sobre todo la compra de harina, cuyos precios eran más baratos que los de San Carlos y Esperanza"*¹⁰.

Alentados por la expansión de la actividad molinera y los resul-

tados del recientemente inaugurado en María Juana, los Boero abrieron molinos en la ciudad de Santa Fe y en las localidades de San Francisco y San Jorge. Un proceso que no se detuvo en la última década del siglo XIX. Así lo recuerda la actual comisión directiva de Molino Victoria: "En 1892, los hermanos Antonio y Bautista Boero crearon el Molino Harinero Iris en la localidad de Rufino y, más adelante, ya al quedar solo, Antonio Boero compró y reconstruyó el molino harinero de la localidad de Morteros, en la provincia de Córdoba".

En relación con la tercera generación de la familia Boero en la Argentina, señalan que Antonio Boero, radicado definitivamente en María Juana, se casó en primeras nupcias con Dominga Martini, de cuyo matrimonio nacieron cuatro hijas, Teresa, Josefa, Antonia y Cristina; y al quedar viudo se casó en segundas nupcias con Francisca Falco, naciendo de dicha unión dos hijos varones, Florentino y Ernesto, y dos hijas mujeres, Victorina y Esther.

De regreso de un viaje a su tierra natal, Antonio Boero enfermó y falleció el 4 de noviembre de 1930 en la ciudad de Buenos Aires, sin haber podido llegar a María Juana, donde estaba afincado desde 1894. Sus hijos Florentino y Ernesto, en la división de condominios, se hicieron cargo de los molinos harineros de María Juana y Morteros hasta el año 1937 en que Ernesto queda con la propiedad del molino de Morteros y Florentino con el de María Juana.

LOS BOERO Y LA BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO

Fue el ferrocarril y la pujanza mercantil de la ciudad puerto de Rosario la que vinculó a los Boero, su empresa y María Juana directamente con nuestra ciudad,

marcando una relación que se profundizó con el tiempo. En 1889, el Ferrocarril Central Argentino que unía a Rosario con Córdoba inauguró una extensión desde Cañada de Gómez a Sastre, muy próximo a María Juana; en 1890, el ramal del Ferrocarril Buenos Aires que unió a Gálvez con Morteros; y en 1891 se inauguró el ramal del Ferrocarril Central Córdoba que unió San Francisco-Frontera con Rosario. De esta manera, en tres años, la zona de María Juana pasó a quedar unida a pocas horas con nuestra ciudad desde hace casi 120 años¹¹. De allí que desde entonces quedó en el límite norte de la zona de influencia de Rosario, en el borde de la de Santa Fe¹², pero hoy en día pertenece a ambas. En ella operó una estación del Ferrocarril Nacional General Mitre (gracias al desvío de ferrocarril conseguido por Antonio Boero, como se dijo) y luego quedó integrada por la ruta provincial N° 13 al resto de la provincia.

La memoria de la Bolsa de Comercio de Rosario de 1899 registra la participación de los Boero en esta institución, la localidad de residencia y su actividad:

A ellos se suman, en la memoria de la Bolsa de Comercio de Rosario del año 1920, los siguientes miembros de la familia:



1915 – Motor de 150hp a vapor, proveniente de WINTERTHUR, SUIZA, fabricado Por SULZER HERMANOS. Aún se conserva en su lugar original.

BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO, MEMORIA AÑO 1899

NOMBRE Y APELLIDO	LOCALIDAD	ACTIVIDAD	DOMICILIO COMERCIAL
Antonio Boero		Molinero	Santa Fe 1051 (Rosario)
Bautista Boero	María Juana	Molinero	
Augusto Boero	Rufino	Molinero	
Carlos Boero	San Francisco (Córdoba)	Corredor y consignatario de Cereales.	

FECHA DE INGRESO AL CENTRO COMERCIAL DE ROSARIO/ BOLSA DE COMERCIO¹³

NOMBRE Y APELLIDO	LOCALIDAD	ACTIVIDAD	DOMICILIO COMERCIAL
José Boero	Rosario	Corredor y consignatario de Cereales	Santa Fe 1051
Juan B. Boero	San Jorge	Estanciero, colonizador o agricultor	

En el año 1905 se creó la firma Boero, Quirós y García, que pasó a ser en 1909 Boero, Cordiviola y Compañía, de la cual Antonio

NOMBRE	INGRESO SOCIETARIO
Juan B. Boero	1893
Augusto Boero	1895
Carlos Boero	1895
José C. Boero	1901
Carlos C. Boero	1902
Angel Boero	1922
Nicolás Boero	1930
Albino Boero	1930
Néstor Boero	1930
Hugo Carlos Boero	1940
Atilio N. Boero	1945
Rodolfo Boero	1946
Horacio Miguel	1971



Teresa Romano

y Bautista Boero, junto a Genaro García y Manuel Quirós Calvo, fueron socios comanditarios de los socios activos José Boero y Juan B. Cordiviola. Se trató de una de las casas más conocidas de Rosario entre las que se dedicaban al comercio de granos. Sus operaciones se extendían a las provincias de Santa Fe y Córdoba. Los socios también eran propietarios de varios almacenes en el campo para abastecer a los colonos, actuando de comisionistas en granos y productos generales. Cordiviola, ya había sido por entonces secretario de la Bolsa de Comercio, Presidente del Mercado General de Productos Nacionales y secretario de la Cámara Arbitral de Cereales.

El movimiento de granos que negoció la firma por esos años demuestra el volumen de sus operaciones. Las cifras siguientes indican toneladas:

EL MOLINO DE DON FLORENTINO

A partir de 1929, el molino de María Juana comenzó a trabajar en la ampliación del área destinada al almacenamiento de trigo, para lo cual se transformaron los galpones en celdas y se

	TRIGO	LINAZA	MAÍZ	VARIOS	TOTAL
1907	32.382	8.791	20.349	6.960	68.483
1908	64.242	10.953	2.340	3.583	81.121
1909	79.906	16.367	13.874	9.519	119.685
1910	91.411	21.853	75.647	10.618	199.529

construyeron nuevos silos. En 1935, la capacidad de molienda diaria llegó a las 135 toneladas¹⁴. Dos años más tarde, Florentino Boero se quedó con la propiedad exclusiva del molino.

Las sirenas del molino harinero, a las que se sumaron mucho después las de la fábrica de vagones (en los talleres de don Bautista Buriasco, donde se construyó el primer vagón argentino en 1950), marcaron cada mediodía el ritmo de la población, con su legión de obreros de mamelucos que se volcaban a la casa para almorzar con sus respectivas familias.

En tiempos del desarrollismo, 1958-1962, María Juana fue un ejemplo a nivel nacional, porque unía a la intensa producción agrícola una sostenida actividad industrial, que tenía como eje a Molino Victoria S.A.. La demanda de empleo elevó a siete mil el número de habitantes. La inminente unión de rutas 9 y 19 con la 13 que pasaba por la localidad, facilitó el acceso al camino pavimentado. “La 13” –que arrancaba en la 19 y atravesaba Las Rosas, Carlos Pellegrini, San Jorge, Sastre, María Juana y Clucellas– estaba muy adelantada para noviembre de 1962. Todo este bienestar redundó también en la vitalidad de sus instituciones y en la construcción edilicia. Prueba de ello fue la moderna sede del Banco Provincial de Santa Fe.

“El molino de don Florentino”, como se llamaba entre los vecinos al establecimiento de Florentino A. Boero, elaboraba 1.500 bolsas diarias y ofrecía trabajo estable a 100 empleados y obreros¹⁵. De alguna manera, quien más, quien menos, la mayoría de los hogares de María Juana estaban vinculadas al molino, que de distintas formas apoyó las manifestaciones sociales, educativas y solidarias de la localidad.

EN LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

Luego del fallecimiento de Florentino Boero en 1972, sus sobrinos y a la vez nietos directos del fundador Antonio Boero, continuaron con la actividad y formaron la sociedad actual Molino Victoria S.A., nombre éste que rindió homenaje a la denominación original del molino impuesta en 1887, en demostración del sentido de pertenencia de las nuevas generaciones con aquel emprendimiento iniciado a finales del siglo XIX, la voluntad de preservar la tradición y honrar a sus mayores. El directorio estuvo conformado por las familias Boero, Estévez Boero, Botturi Boero y Bertero Boero¹⁶.

Para 1976 su producción aumentó a 180 toneladas y en 1984 a 220 toneladas. Durante 1988/89 se amplía nuevamente incorporando nuevos equipos de limpieza, transporte neumático, cernido, etc. y se alcanzan las 320 toneladas actuales. En 2002/03 se vuelven a realizar importantes inversiones en bancos de cilindros de última generación, con el objetivo de preparar la instalación para la capacidad de 360 toneladas diarias. El principal producto, harinas Extra Boero, fue preferido por los panaderos de

la zona por su calidad y consistencia. En 1987 la empresa festejó su centenario de vida.

En 1991 se lanzó la división de Alimentos Balanceados. Desde la empresa se explica: “*Balanceados Victoria es la respuesta a una creciente necesidad del sector lechero de la región de complementar y suplementar la alimentación del ganado bovino. Además de alimentos, se brinda asesoramiento técnico a los productores, y se desarrollan productos específicos acordes a cada necesidad en particular*”¹⁷.

En 1999, nació la división de Premezclas, “*orientada a brindar soluciones que faciliten el trabajo diario de los panaderos. Las premezclas Ideal tienen más de quince variedades distintas que aseguran al panadero la calidad de su producto final*”¹⁸.

PRESENTE Y FUTURO

Molino Victoria S.A. alcanza las 140.000 toneladas anuales de molienda de trigo entre su planta propia y los convenios de fazón. La capacidad de acopio en Santa Fe es de 50.000 toneladas y en Entre Ríos de 20.000 toneladas, lo que requiere una dinámica gestión de compras para girar dos veces el espacio físico de almacenamiento. Desde el segundo semestre de 2007, la empresa realizó convenios de molienda con molinos ubicados en la provincia de Entre Ríos, con los cuales duplicó su capacidad productiva y consolidó su ingreso en el segmento “industrias” (fideerías y galletiterías) en el mercado interno y su desarrollo en exportaciones a países del Mercosur por su adecuada ubicación geográfica. Por todo ello, desde la firma se afirma que los más de 120 años de tradición molinera, el equipo de trabajo especialista, el equipamiento de producción de última generación, y los controles de calidad de los procesos y de seguridad alimentaria, colocan a Molino Victoria “entre las principales empresas harineras del país”¹⁹.

Actualmente, “se asegura el abastecimiento del mercado interno, llevando adelante un continuo desarrollo de nuevos productos especiales y se afirma la internacionalización de su negocio, exportando a los países principales del Mercosur y otros países extrazona”²⁰.



Sentado a la derecha, el sexto hombre es Federico Alabern

Alabern Fábrega y Cía S.A.

La firma Alabern Fábrega hunde sus raíces en la última década del siglo XIX, cuando la Argentina se transformaba al ritmo de la expansión del modelo agro exportador y, por otro lado, hacía ingentes esfuerzos para sobreponerse a la crisis financiera que estalló en 1890 y que recién fue superada definitivamente diez años después, en coincidencia con la segunda presidencia de Julio A. Roca.

FEDERICO ALABERN: LOS COMIENZOS DE LA FIRMA

El primer registro documentado sobre la actuación comercial de Federico Alabern en Rosario es de 1891, al incorporarse como socio del Centro Comercial de Rosario, antecedente de la Bolsa de Comercio de Rosario.

La institución era presidida por Benjamín Ledesma, y desde 1884 ejercía un rol de liderazgo de primer orden en la región. No obstante las dificultades creadas por “la situación de crisis y restricción de créditos y desconfianza mutua en el comercio en general²¹”, que había motivado la suspensión de la rueda de operaciones, el Centro Comercial aceptó la solicitud de incorporación de un centenar de personas, por lo que pasó a contar con 591 socios. Sus salones eran muy concurridos y en las horas de transacciones se efectuaban ventas y compras de productos y frutos del país con bastante regularidad²².

En las actas de la Comisión Directiva del Centro Comercial se observa que Federico Alabern fue aceptado como socio el 5 de noviembre de 1891, presentado por F. Olivé²³. Tenía 23 años de edad. Había nacido en Barcelona el 27 de abril de 1868, en el seno de una familia de agricultores mallorquines dedicados al olivo y, como tantos otros, viajó a la Argentina en búsqueda de un futuro mejor. En Rosario existía una activa colectividad catalana, la que en 1902 dio vida al Centre Català, del cual Alabern llegó a ser su presidente y socio honorario hasta su muerte. Se inició en la comercialización de cereales y oleaginosas con su padre político, Joaquín Arnau, bajo la razón social “Federico Alabern y Cía S. C.”. Por su apreciable conducta e inteligencia le fue requerida su participación en distintas instituciones, convirtiéndose en un referente del gremio de los corredores de cereales, una actividad clave para la comercialización de granos y la defensa de los intereses de la región²⁴, al punto que fue fundador y primer presidente del Centro de Comisionistas y Corredores (más tarde Centro de Corredores de Cereales de Rosario), el más importante en su tipo del interior del país. Al año siguiente también fundó y presidió el Mercado General de Productos Nacionales, actual Mercado a Término de Rosario S.A., el que con el correr del tiempo desempeñó un papel fundamental en las negociaciones de las cosechas de cereales y oleaginosas. También fue figura señera de la Cámara Arbitral de Cereales, que pasó a integrar desde 1899 hasta 1904, como vocal, y en la cual forjó su experiencia. Asimismo, participó en 1905 en la Cámara Sindical y en 1909 en la Cámara de Defensa Comercial²⁵, ambas de la Bolsa de Comercio. Por entonces fue director de la Compañía Mercantil de Seguros y de La Unión Gremial,

fundada esta última en 1908, a muy pocas horas de diferencia con la creación del Centro de Corredores.

Ernesto Fábrega, quien sería su sucesor, definió con elocuencia lo que representó en la actividad: *“Si bien hombres de ese entonces dedicaron sus esfuerzos a la tierra directamente, otros como don Federico Alabern, emplearon su inteligencia y sus desvelos en impulsar y respaldar a los primeros, para obtener así los incipientes frutos que recién rendía la agricultura del país. Ambas actividades corrían la misma suerte en la lucha emprendida, y ambas se complementaban, unos en el campo luchando para extraer sus frutos a la naturaleza, otros haciéndolo en la ciudad en defensa de los mismos como así también para rectificar o encauzar los productos de la tierra, defender la bondad de los cosechados, y obtener por ellos la justa recompensa a que eran merecedores”*²⁶.

Alabern perteneció a aquella generación de principios de siglo XX que, iniciada a la par del desarrollo excepcional del Rosario, motivada por el incremento de la agricultura y el gran puerto de exportación de la ciudad, intervino y apoyó toda iniciativa de progreso no sólo de la producción, actuando ante los poderes públicos nacionales y provinciales para mejorar el transporte, el crédito al sector, la situación de los agricultores ante contingencias como las sequías, la langosta, las inundaciones, los gravámenes etc., sino también a los proyectos de implicancia social. Alabern, en este sentido, así como presidió el Centre Catalá, recuerdo de su patria chica, fue promotor y miembro de la Comisión Directiva del Hospital Español, y a él se debe la construcción de su artística capilla. Asimismo, la Sociedad Protectora de la Infancia y Adolescencia lo tuvo entre sus patrocinantes, secundando la labor de Juana Elena Blanco²⁷.

Fábrega destacó de Alabern: *“Espíritu emprendedor por excelencia, su confianza en el porvenir y en la capacidad del país era tan profunda que insensiblemente fue ligando todos sus intereses al destino del mismo. Su visión en este sentido fue tan clara que no escatimó esfuerzos para acudir en apoyo y ayuda de cualquier esfuerzo que pudiera servir de base al agricultor. Fue don Federico Alabern precursor del crédito agrario y del crédito bancario que en tiempo de sus comienzos aparentemente no existía, y el poco crédito de esa naturaleza necesitaba de formalidades que lo hacían difícil sino imposible alcanzarlo”*.

Y en relación con la firma subrayó: *“La casa comercial que él fundó alcanzó alto grado de consideración y respeto en el comercio del país; los que hemos quedado con tan inapreciable legado hemos hecho y hacemos cuanto está a nuestro alcance para honrar su nombre y seguir cumpliendo sus deseos, y llevar el mismo ritmo que él tan sabiamente le imprimió”*²⁸.

ERNESTO FÁBREGA: LA AMPLIACIÓN DEL CAMPO DE ACCIÓN

Ernesto Jaime Federico Fábrega Soler nació el 13 de diciembre de 1893 en la ciudad de Barcelona²⁹. Fue hijo de Luis Fábrega,

natural de San Félix de Giscol (Sant Feliu de Guíxols), provincia de Gerona, España, una pintoresca población del Mediterráneo; y Elena Soler, de la ciudad de Barcelona.

Su primer trabajo en Rosario fue en una agencia marítima, donde adquirió una amplia experiencia sobre el negocio de importación y exportación. En agosto de 1916 ingresó como socio activo de la Bolsa de Comercio (al igual que Alabern, a los 23 años de edad) y permaneció en los años siguientes dentro del listado de los agentes marítimos y despachantes de aduana, con domicilio en calle San Lorenzo 998³⁰. Según lo admitiera Fábrega, la Bolsa pasó a ser “su segundo hogar”³¹.

Siendo aún muy joven decidió establecer una pequeña industria dedicada a la fabricación de las bolsas de arpillera, la que en muy poco tiempo fue adquiriendo envergadura por ser apreciadas como un insumo estratégico para el comercio de granos. La materia prima, que era el yute, venía de la India y de Pakistán³².

Alabern y Fábrega compartían no sólo la nacionalidad de origen, sino la condición de socios de la Bolsa y otras instituciones locales. En un momento determinado, dada la complementariedad de sus negocios, decidieron asociarse. *“Fue uno de los primeros canjes de esa época. Se entregaba la bolsa al productor agropecuario, éste la llenaba de granos y el grano se vendía a través de Alabern y Compañía. La bolsa era el vehículo de la comercialización. Fue una alianza estratégica”*³³. Además, aquella relación estaba sellada por un sólido lazo familiar, ya que Fábrega contrajo matrimonio con una hija de Alabern. En 1923, se modificó la denominación de la firma a “Alabern, Fábrega y Cía. S.C.”, quien pasó a presidir la misma hasta 1966, fecha de su fallecimiento³⁴.

Fábrega fue un referente de la industria de la fabricación de bolsas de yute.

En la Bolsa de Comercio de Rosario integró la Cámara del Yute y sus derivados, siendo presidente en el período 1937-1938³⁵.

LA SOCIEDAD ANÓNIMA

La firma Alabern, Fábrega y Cía. se convirtió en sociedad anónima el 1 de enero de 1943, previa aprobación de sus nuevos estatutos por el gobierno de la provincia de Santa Fe, a través del decreto del 4 de diciembre de 1942, y comenzó a girar bajo el rubro de Alabern, Fábrega y Cía. S.A. Comercial, Industrial y Financiera, para continuar los negocios de la anterior firma, de la que fue sucesora y de cuyos activo y pasivo se hizo cargo³⁶.

Según se desprende del registro de autorización de firmas, la estructura de la empresa estaba conformada de la siguiente manera: Ernesto Fábrega, presidente; Federico C. Alabern, director general y vicepresidente; Carlos Márquez, Ramón Pizarro y Prudencio Torres Fernández, directores. Apoderados en Rosario, José Carrara, Sección Cereales; Alfredo Río,



Ernesto Fábrega

Enrique Paraliu y Albino Calza, Sección Bolsas y Lonas; y Federico Barfoot, Sección Marítima. Apoderados en Santa Fe, Raúl Fuggini y Pedro F. Rodríguez; en Bahía Blanca, Valentín Sáenz; y en Buenos Aires, Francisco Sánchez y Pablo Coronell³⁷.

LOS FUNCIONARIOS DE LA FIRMA Y SU INSERCIÓN EN LAS INSTITUCIONES ROSARINAS

Fábrega, al igual que su suegro (situación que se repetiría con su yerno Weskamp), integró aquella generación rosarina de actuación “múltiple”, cuya labor excedió ampliamente lo estrictamente profesional. Tuvo una marcada vocación por apuntalar instituciones sociales y culturales, y de integrar a Rosario con el mundo, a través de la actividad consular. En la década del 1940, la publicación *La Gaceta* señalaba: “*Una a sus condiciones de hombre inteligente y trabajador incansable, una bondad infinita y una hidalga caballerosidad en los que la lealtad, la filantropía, la sencillez y la modestia convergen en un solo objeto, el progreso y el adelanto de todo lo que sea en beneficio de la sociedad*”³⁸.

A todo esto, Fábrega fue designado por el gobierno de Finlandia como su cónsul honorario en Rosario. A la par, presidió el directorio de la Unión Gremial y del Banco Popular de Rosario durante varios períodos, en los que logró la apertura de sucursales en Bahía Blanca, Córdoba y Posadas³⁹.

Fue presidente de la comisión directiva del teatro El Círculo, en los años 1950 y 1951. También integró la comisión directiva de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Hacia 1960 fue presidente de la Asociación Amigos del Museo Histórico Provincial de Rosario.

A Ernesto Fábrega lo sucedieron en la presidencia de la firma Federico C. Alabern (1966-1968) y Jorge Weskamp (1968-1990). Federico C. Alabern, al igual que su padre, presidió el Mercado General de Productos Nacionales de Rosario (hoy Mercado a Término de Rosario S.A) y el Centro de Corredores de Cereales de Rosario.

LOS WESKAMP: CIENCIA, EMPRESA Y VINCULACIÓN INTERNACIONAL

Jorge Weskamp nació en Rosario en 1921, y luego de cursar estudios secundarios y comerciales se incorporó a la firma Alabern-Fábrega en 1946, donde en poco tiempo pasó a desempeñarse como director de “Clodea S.A.”, de “Textil Rosario S.A.”, y de “Alabern, Fábrega y Cía. S.A.”. Era hijo del eminente oftalmólogo Carlos Weskamp⁴⁰, descendiente de alemanes radicados en Córdoba en 1880, y que llegó a Rosario, ya doctorado en medicina en la Universidad Nacional de Córdoba, para desempeñarse a partir de 1920 como jefe del servicio de oftalmología del Hospital Español, al que también estaban vinculados Alabern y Fábrega. Fue decano de la Facultad de Medicina y Vicerrector de la Universidad Nacional del Litoral. Compartiendo con Fábrega los mismos ámbitos sociales de encuentros no es de extrañar que sus hijos, Jorge y Elena, se conocieran y contrajeran matrimonio⁴¹.

La firma para entonces tenía su sede en el Palacio Minetti, en los pisos 2 y 4, en una cuadra que era centro de negocios. Recién en 1963 se mudarían a Sarmiento y Córdoba, en el denominado Edificio Travella, para trasladarse en 1992 al Edificio Ceres de calle Córdoba 1464, y finalmente en el 2006 nuevamente al Palacio Minetti⁴².

LA FIRMA EN LAS DÉCADAS DEL 50 Y 60

En tiempos de la incorporación de Weskamp, aparte de la actividad de corretaje con oficinas en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Bahía Blanca, la firma contaba con dos instalaciones fabriles de yute. Una en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, y otra en Rosario. Esta última se levantaba en la manzana de Montevideo (por donde se ingresaba), Pellegrini, Moreno y Dorrego. La planta no pasaba inadvertida en el barrio, con su intenso movimiento de camiones que descargaban los fardos y retiraban las bolsas, y no pocos recuerdan su incendio en la década del 80 y que en su nómina de personal tuvo a Libertad Lamarque, quien luego sería una de las artistas argentinas de mayor proyección internacional⁴³.

En tiempos de la Segunda Guerra Mundial la arpillera fue considerada un insumo crítico, y por eso durante el gobierno peronista el IAPI asumió el control de su exportación creándose el Departamento de Envases Textiles, que reguló el comercio de la bolsa de arpillera, dependiente de la Secretaría de Comercio de la Nación. Esta situación se mantuvo hasta 1976.

Además de las dos plantas mencionadas, contaba con una tercera, “Textil Rosario”, dedicada al hilado de algodón para envases de algodón y harina, inaugurada a finales de la década del 50, la cual contó con el apoyo de la política de fomento y promoción industrial de la época. El reemplazo de estas bolsas de algodón por las de papel, en los años 70, marcó su final. La planta funcionaba en la manzana de Necochea y 27 de Febrero, donde en la actualidad existe un supermercado⁴⁴. Para mediados de la década del 60, Textil Rosario era presidida por Federico C. Alabern, quien al mismo tiempo se desempeñaba como vicepresidente de Alabern Fábrega, y como director titular de La Unión Gremial⁴⁵.

En octubre de 1968 falleció don Federico C. Alabern, hijo del fundador, siendo socio vitalicio de la Bolsa de Comercio de Rosario. La institución, con motivo de su muerte, escribió a su esposa, María Elena Labone de Alabern: *“El señor Alabern, miembro en distintos períodos de la Comisión Directiva de esta Bolsa de Comercio, se distinguió por una reflexiva inclinación a los negocios, director y representante como fue de grandes empresas a cuya fundación y desenvolvimiento contribuyó con sagacidad no exenta de prudencia. Le ventía de su padre, don Federico, esta inclinación a la actividad mercantil y sus cavilaciones por las reformas y las creaciones llamadas a mejorar el régimen de los negocios cerealistas⁴⁶”*.

Jorge Weskamp, fallecido en 1999, fue cónsul de Suecia en Rosario desde 1961 hasta 1980 –condecorado por su actuación “caballero de la Orden de Wasa”, primera clase, en 1974–, y a partir de 1967 cónsul de Finlandia. También se desempeñó como miembro fundador y primer presidente de la Asociación de Cónsules en la Argentina con asiento en Buenos Aires desde 1983. Además de ejercer la presidencia de Alabern, Fábrega y Cía., fue director titular de la compañía de seguros La Unión Gremial, socio vitalicio de la Bolsa de Comercio de Rosario, presidente del Rosario Golf Club, integrante del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, y miembro honorario de la Armada Argentina Flota de Mar. Fue también miembro titular vitalicio de la Sociedad Argentina de Historiadores, presidente de la Asociación Amigos del Museo Histórico de Rosario, fundador y vicepresidente de la Fundación del Museo de Bellas Artes Juan B. Castagnino. Se lo distinguió como miembro honorario de la Federación Argentina de Asociación Amigos de Museos, y como corresponsal de honor de la Asociación Internacional de Prensa⁴⁷.

Bajo la presidencia de Weskamp, Alabern Fábrega experimentó importantes transformaciones, incorporándose la

actividad agropecuaria en forma directa, así como la diversificación de sus intereses con la creación de empresas vinculadas a través de sus accionistas, tales como Aldea Construcciones S.A., Alfacereal S.A. y Donadeu S.A., las que integradas a su vez por otros grupos empresarios, se desempeñaron en otros campos de actividad⁴⁸.

En momentos del centenario de la firma, en 1991, Alabern, Fábrega y Cía. S.A. operaba comercialmente como corredora comisionista de cereales con casa central en Rosario y oficinas en diferentes plazas de todo el país, registrando operaciones en todas las bolsas de cereales nacionales, así como contratos de futuros y opciones en el Mercado a Término de Rosario S. A. y Mercado a Término de Buenos Aires S.A.

El directorio en tiempos del primer centenario de la firma estaba conformado por la cuarta generación familiar, y se componía de la siguiente manera:

DIRECTORIO

Presidente: CPN Jorge Ernesto Weskamp

Vicepresidente: CPN Alejandro C. Weskamp

Directores: Elena E. Fábrega de Weskamp y Jorge Weskamp; siendo el Síndico Titular el Dr. Juan J. Guaresti (nieto).

EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Sucedieron a Jorge Weskamp, sus hijos Alejandro y Jorge E., ambos contadores públicos graduados en la UNR, quienes hasta la actualidad se alternaron en la presidencia de Alabern Fábrega y Cía.; continuándose con la tradición de aportar funcionarios de la empresa a instituciones como el Centro de Corredores de Cereales y la Bolsa de Comercio de Rosario, integrando además las Cámaras Arbitrales de las Bolsas de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Roberto Aquino llegó a ser presidente de la Bolsa de Comercio de Santa Fe, como Jorge E. Weskamp lo es actualmente de la Bolsa de Comercio de Rosario y también director del Mercado a Término de Rosario (Rofex). Alejandro Weskamp es actualmente vicepresidente de Argentina Clearing SA, ex presidente del Centro de Corredores de Cereales de Rosario y ex presidente del Mercado a Término de Rosario (Rofex).

Hoy se encuentran desempeñándose en la firma los hijos de Jorge E. y Alejandro, quienes constituyen la quinta generación familiar desde los inicios de su fundador, Federico Alabern ●



NOTAS

11 Miguel Ángel De Marco (h), Santa Fe: la manifestación más grande del progreso argentino, 1880-1912, en "Historia de Santa Fe", Editorial Apis, Rosario 1993, p. 113.
 21 *Ibidem*, Santa Fe en la transformación argentina, Museo Marc, Rosario, 2001, p. 9.
 31 Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe, correspondiente al año 1894, publicación oficial, imprenta de Nueva Epoca, Santa Fe, 1908, p. 157.
 41 Juan Jorge Gschwind, Historia de San Carlos, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1958, p. 82.
 51 El Litoral, de Santa Fe, del 10 de junio de 2007.
 61 *Ibidem*, p. 317.
 71 Guillermo Estévez Boero, vida, obra y legado de un sembrador reformista. Entrevista de Miguel Ángel De Marco (h) a la diputada provincial Inés Bertero de Estévez Boero, y publicada en la revista "Rosario, su historia".
 81 Información institucional de la empresa. Ver historia página web de Molino Victoria S.A..
 91 Oscar Luis Ensínck, Historia Económica de la provincia de Santa Fe, Servicios de Publicaciones de la UNR, Rosario, 1985, p. 217.
 101 Información institucional de la empresa. Ver historia página web de Molino Victoria S.A..
 111 Angel Ferrer-Carlos Alberto Fernandez Priotti, Ferrocarriles en Rosario, Imprenta Amalevi, Rosario, 2001, p. 88 a 103.
 121 Felipe Justo Cervera, Santa Fe, sociedad y economía, Ediciones Colmegna, Santa Fe, 1970, p. 35.
 131 Registro de Socios de la Bolsa de Comercio de Rosario, Acta Manuscrita. P. 3 en adelante.
 141 Información institucional de la empresa. Ver historia página web de Molino Victoria S.A..
 151 La Capital, 22 de noviembre de 1962.
 161 Datos suministrados por la empresa.
 171 Información institucional de la empresa. Ver historia página web de Molino Victoria S.A..
 181 *Ibidem*.
 191 *Ibidem*.
 201 *Ibidem*.
 211 Memoria del Centro Comercial de Rosario, presentado en la asamblea del 14 de enero de 1892, Imprenta La Minerva, Rosario, 1892, p. 3.
 221 *Ibidem*, p. 7.
 231 Libro de Actas Manuscrita de la Comisión Directiva, reunión del 5 de noviembre de 1891, folio 62.

241 Miguel Ángel De Marco (h), El Centro de Corredores de Cereales: el dinamismo en la comercialización de la producción y su incidencia en la integración y el desarrollo regional, en el libro del Centenario del Centro de Corredores de Cereales de Rosario, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 2008.
 251 Distintas Memorias de la Cámara de Cereales de la Bolsa de Comercio de Rosario.
 261 Discurso de Ernesto Fábrega en el décimo aniversario de la muerte de Federico Alabern.
 271 La Capital, 27 de abril de 1968.
 281 *Ibidem*.
 291 Acta de nacimiento, Oficina del Registro Civil del Distrito de la Universidad de Barcelona, libro 39, folio 361, del 16 de diciembre de 1893. Archivo de la familia Fábrega.
 301 Memoria de la Bolsa de Comercio del año 1920, p.131.
 311 Discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio el 19 de julio de 1966 al cumplir sus Bodas de Oro como socio activo de la misma. Archivo de la familia Fábrega.
 321 Archivo de la familia Fábrega.
 331 Testimonio de Jorge E. Weskamp, octubre de 2008.
 341 Nota por el centenario de la firma Alabern, Fábrega y Cía. S.A, en revista s/n.
 351 Boletín de la Bolsa de Comercio de Rosario, 15 de diciembre de 1937.
 361 Alabern, Fábrega y Cía. S.A. Comercial, Industrial y Financiera, Memoria y Balance General, correspondiente al primer ejercicio comercial del 1 de enero de 1943 al 31 de marzo de 1944. Síndico Dr. Juan José Guaresti (h).
 371 Nota interna de la empresa fechada en enero de 1943. Archivo de la Familia Fábrega.
 381 La Gaceta, de Rosario, s/f. Probablemente de la década del 40. Archivo de la familia Fábrega.
 391 *Ibidem*.
 401 Rosario ilustrado, 1955, Diccionario de personalidades rosarinas.
 411 Entrevista a Jorge E. Weskamp, octubre de 2008.
 421 *Ibidem*.
 431 *Ibidem*.
 441 *Ibidem*.
 451 Guía del Inversor, Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 1966, p. 586.
 461 Memoria de la Bolsa de Comercio de Rosario, año 1968, p. 187.
 471 Archivo diario La Capital. Necrológica del 8 de mayo de 1999.
 481 Documentación existente en la firma.